

CHILE CELEBRA EL MES DEL MAR

El tradicional recuerdo del Combate Naval de Iquique y Punta Gruesa, congrega una vez más a nuestro país en torno a los dos elementos que constituyen la esencia de su capital más valioso: los hombres de Chile y nuestro destino oceánico. En ambos contextos se registran hechos que fortalecen nuestra nacionalidad y que incentivan a continuar transitando con paso firme y resuelto el camino de superación que nos conduce a un futuro mejor.

En efecto, los hombres de Chile, junto con registrar una historia de heroísmo en la legítima defensa de la Patria y de los intereses nacionales, han sido capaces de conformar un Estado sólido, responsable, digno y respetado por su evidente capacidad de liderazgo, la que invariablemente se ha enmarcado en el irrestricto cumplimiento de los acuerdos y compromisos internacionales contraídos en la búsqueda constante de las mejores opciones que, junto a las naciones hermanas, los conduzcan a un mejor destino regional.

Así, frente a los desafíos que la globalización impone a los países que no han logrado consolidar plenamente su desarrollo, se han buscado fórmulas que permitan capitalizar los aspectos positivos del mencionado proceso, a través del fortalecimiento de los vínculos con todos aquellos estados y bloques que comparten los intereses de Chile y aceptan concederle espacios de maniobra a cambio de concesiones mutuas y recíprocas. En este sentido, nuestro País ha privilegiado la complementación económica con las naciones del área meridional de Sudamérica, lo que en algunos casos dio origen a determinadas concordancias en el plano político y estratégico, interpretándose aquello como el inicio de un deseable proceso de Integración.

Sin lugar a dudas, el hecho de concretar una actuación coordinada en campos específicos de actividades orientadas a la búsqueda de beneficios mutuos y equivalentes, ofrece indiscutibles oportunidades económicas y ventajas políticas, las que permiten aumentar el grado de desarrollo y la gravitación de cada país ante la comunidad de naciones y, en cierto modo, facilitan el entendimiento y las relaciones de cooperación entre los estados vecinos, ya que el éxito de uno de ellos significa beneficios para el otro.

Lo anterior nos lleva a recordar que los hombres de nuestro país han evidenciado a través de la historia, un fuerte espíritu americanista reflejado en una constante y bienintencionada voluntad política de entendimiento y cooperación con las naciones vecinas, lo cual, en el contexto de las nuevas condiciones que impone el escenario internacional, se ha ratificado en el presente y se proyecta con decisión al futuro, aun cuando ello implique un esfuerzo especial destinado a sortear los inesperados obstáculos que puedan presentarse. Sin embargo, esos mismos hombres también han legado a las generaciones actuales la tradición irrenunciable de no supeditar jamás los valores nacionales de importancia mayor, a designios externos que puedan resultar adversos a la trilogía estructural que conforma la nación, el territorio y la soberanía, factores cuya proporcionada y fortalecida combinación, junto a una sólida vocación de ser, configuran la identidad propia e intransable de los hombres de Chile, como lo demostraron aquellos que tripulaban la *Esmeralda* y la *Covadonga* el 21 de mayo de 1879. Ambas herencias orientan el accionar nacional en nuestros días y constituyen una garantía de capacidad para vencer la adversidad y salir fortalecidos tras lograrlo.

Junto al orgulloso recuerdo de nuestra idiosincrasia, la celebración del Mes del Mar-2004 coincide con dos hechos relevantes en torno a nuestro destino oceánico.

El primero de ellos corresponde a la actuación de Chile como anfitrión de las actividades del Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico, APEC-2004, lo cual constituye una oportunidad histórica de participación y protagonismo regional en la discusión y nuevos acuerdos destinados a reducir las barreras del comercio y la inversión en la región del Asia-Pacífico, reconocida como una de las más dinámicas del planeta desde la perspectiva de su crecimiento económico, apertura de mercados, desarrollo de la minería y avances en libre comercio.

Como se ha señalado en otros editoriales, para nuestro país la APEC representa un elemento que da sustento y flexibilidad al exitoso modelo económico implementado en las últimas décadas, ya que esta instancia consultiva intergubernamental se ha transformado en el principal vehículo regional para promover el comercio abierto y la cooperación económica, cumpliendo así su propósito relevante en el sentido de impulsar el dinamismo comercial y fortalecer el sentido de comunidad en torno al Océano Pacífico. Nuestra privilegiada posición con respecto al mencionado Océano, junto a los múltiples factores que lo identifican como la unidad geográfica más grande y promisoria del mundo, han incentivado a nuestro país a asumir un papel de protagonista en el desarrollo de la Cuenca del Pacífico, asumiendo definitivamente su destino histórico como nación marítima y como economía del Pacífico. Al celebrar este nuevo Mes del Mar, con satisfacción podemos comprobar un significativo avance en la concreción de nuestro destino oceánico, el que se refleja a través de una exitosa apertura al Pacífico y en la participación nacional como país anfitrión de la APEC-2004.

El segundo hecho relevante en torno a nuestro destino oceánico, es la resolución adoptada por el Supremo Gobierno, en el sentido de continuar el proceso de renovación del Poder Naval obsoleto, mediante la adquisición a la Armada holandesa de dos fragatas de la Clase "M" del tipo "Abraham Van Der Hulst" y dos fragatas de la Clase "L" del tipo "Jacob Van Heemskerck", buques cuyas características se ajustan al proceso de modernización institucional y a las necesidades operativas planteadas por la Armada de Chile. Las nuevas unidades, que serán transferidas entre junio de 2005 y abril de 2007, conformarán junto a la Fragata *Williams*, adquirida el año pasado a Gran Bretaña, el núcleo más importante de la Escuadra que se proyecta para el bicentenario de nuestra independencia.

Paralelamente, a fines del presente año arribará al país el Submarino *O'Higgins*, y en el 2005 será entregado el Submarino *Carrera*, unidades construidas para Chile por el consorcio Franco-Hispano DCN-IZAR y que reemplazarán a los submarinos *Hyatt* y *O'Brien*, que fueron dados de baja después de casi 30 años de servicios. Es interesante destacar que los nuevos submarinos han sido diseñados y construidos considerando la incorporación de las más avanzadas tecnologías aplicables a sumergibles convencionales, aumentando con ello la capacidad para operar en misiones oceánicas, antisubmarinas y de lucha antisuperficie.

Las nuevas adquisiciones de superficie y submarinas reemplazarán a las unidades que se encuentran próximas al término o que han traspasado el límite de vida útil, constituyendo en sí la imprescindible e impostergable modernización tecnológica que requiere nuestro Poder Naval. Con ello se asegura el grado de efectividad y eficiencia necesarios para cumplir los roles que exigen los escenarios actuales y que -junto a la obligación principal de participar vitalmente en la defensa de la patria, ya sea como instrumento privilegiado de respaldo a nuestra política exterior o como protector directo del amplio patrimonio marítimo del país- agregan la responsabilidad de contribuir a mantener la seguridad y la estabilidad en áreas de interés compartido con nuestros socios comerciales del Pacífico o de otras regiones del mundo.

Sin lugar a dudas, el éxito de nuestra apertura al Pacífico que refleja la APEC-2004 y el proceso de renovación de nuestro Poder Naval, otorgan un sentido especial a la celebración del Mes del Mar del presente año, ya que constituyen muestras de un avance importante en cuanto a la consecución de nuestro destino marítimo y mantienen latentes nuestras esperanzas de alcanzar desde el mar el nivel de desarrollo y bienestar que Chile merece.

Director Revista de Marina